



TEQUILA, PRESENCIA DE MÉXICO ANTE EL MUNDO

José Ignacio del Real Laborde

Tequila Sauza, S. de R. L. de C.V.

Una de las imágenes que acompaña al nombre de México es el tequila y esta asociación trae a la mente las ricas tradiciones de nuestra patria. Al estar nuestros productos íntimamente identificados con nuestro país, tenemos como industria la responsabilidad de llevar ante el mundo los valores que identifican a nuestra nación en este tiempo de globalización: productos originales de México, con base en una tradición y hechos bajo todas las condiciones de seguridad que demanda el mercado del siglo XXI. Transformar una artesanía en una industria, sin romper la calidad y características de un producto, es el reto que enfrentamos día a día y a describir los componentes de dicha transformación dedicaré esta plática.

La humanidad a lo largo de la historia ha mostrado una afinidad con la producción y consumo de alcohol y en nuestra patria los agaves evolucionaron como un almacén importante de azúcar, esencial para este proceso. El tequila es una bebida con características únicas en cuanto a su materia prima y elaboración, fruto del mestizaje entre las plantas nativas de México y las técnicas de destilación conocidas en Europa en el siglo XVI.

Las características distintivas de esta industria se relacionan con la necesidad de mantener una producción constante de materia prima con un periodo de desarrollo muy largo

comparado con las demás bebidas alcohólicas. Durante varios siglos, la producción de tequila siguió los patrones de una agricultura de recolección y aprovechamiento, evolucionando en el aprovechamiento de un tipo específico de agave que permite un mejor proceso y en el uso de prácticas específicas para la hidrólisis y extracción de los azúcares. Durante el siglo pasado el tequila pasó de ser un licor regional a una bebida que se vende y consume en más de cien países del mundo.

Los esfuerzos de transformación de nuestra industria se han dirigido a la unificación de una cadena productiva que permita garantizar el abasto ordenado de una producción que ha crecido de 104.3 millones de litros en 1995 a 312.1 millones en 2008 con exportaciones que en 1995 fueron de 64.5 millones de litros y en 2008 de 137.4 millones, llegando a 140 millones de litros en el año 2006.

Este reto nos ha dado la oportunidad de integrar innovaciones en el proceso de la cadena productiva agave-tequila que van desde la producción de plantas hasta la extracción de azúcares y la obligación de implementar sistemas completos de aseguramiento y control de la calidad que garanticen al consumidor que Nuestro Tequila es un producto digno de representar a México en todo el mundo.